

DOSSE, François: *Pierre Nora. Homo historicus*. Paris: Perrin, 2011, 657 pp. Del auge de la ego-historia a los caminos de una biografía renovada.

François Dosse se había planteado, en 2005, los retos de la apuesta biográfica (*Le pari biographique*, Paris: La Découverte, 2005, 2011). Pero antes había tropezado con ellos al acometer las biografías de Paul Ricoeur (*Paul Ricoeur: le sens d'une vie*. Paris: La Découverte, 1997, 2008), seguida de la de Michel de Certeau (*Michel de Certeau, le marcheur blessé*. Paris: La Découverte, 2002, 2007; *Michel de Certeau, les chemins d'histoire*, codirigida con Chistian Delacroix, Patrick García y Michel Trebitsch. Bruxells: Complexe, 2002). Años después acometerá conjuntamente las biografías de los dos primeros (*Paul Ricoeur y Michel de Certeau. L'histoire entre le dire et le faire*. Paris: L'Herne, 2006); al año siguiente las de Gilles Deleuze y Félix Guattari (*Gilles Deleuze et Félix Guattari. Biographie croisée*. Paris: La Découverte, 2007). El mismo año verá la luz un trabajo en equipo codirigido con Chistian Delacroix y Patrick García (*Paul Ricoeur et les sciences humaines*. Paris: La Découverte, 2007), seguida al año siguiente por otro sobre Gilles Deleuze (*Gilles Deleuze et les images*, codirigida con Jean-Michel Fodron. Paris: Cahiers de Cinéma, 2008).

En 2011 François Dosse nos regala con una extensa biografía sobre Pierre

Nora y su tiempo. Y aquí radica una de las novedades y aportaciones de estas obras, la biografía se enriquece con la densidad del tiempo que la acoge y, en este caso especialmente, con la historiografía que corre paralela a la aventura personal del biografiado y a su tiempo. No es posible leer esta obra sólo desde un registro personal. Un tiempo y un concepto, o varios, de la historia y sus debates se adhieren a la trayectoria de una vida. Por ello la lectura no tiene desperdicio. Iniciamos su lectura recorriendo con el autor y el biografiado las peripecias históricas que se desarrollan desde la II Guerra Mundial, la resistencia, la deportación, como obertura. La actualidad política hace irrupción en la vida cotidiana del personaje, Pierre Nora, desde el inicio, para pasar a los círculos de la adolescencia y el de los estudios. Aquí entra ya en escena el mundo intelectual y de los historiadores que hierve en París (J.-F. Revel, P. Vidal-Naquet, J. Julliard, Jacques Derrida, Antoine Prost, Alain Plessis).

Toda una época queda deconstruida y reconstruida en las páginas de esta aparente biografía. Un tejer magistral la historia contemporánea al hilo de una historia personal, que por ello deja de ser personal y se inserta en el espacio público y político de una época, en los debates intelectuales, en las interpretaciones de la propia historia, en la historia intelectual, pero también de la edición. Presenta una verdadera prosopografía del mundo de los historiadores e intelectuales y del de los editores franceses y la red de escritores que les rodean, a la par que los debates y las alternativas de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX.

La primera experiencia profesional, como profesor de historia, se produce cuando el general «De Gaulle vuelve al poder y destina a los nuevos funcionarios al otro lado del Mediterráneo» (p. 67). En efecto, dos años después de la partida de Marc Ferro, llega a Orán Pierre Nora, a las puertas de una «guerra sin nombre», a su primera experiencia profesional y una

segunda experiencia de la guerra. Desde allí puede dejar de lanzar una doble mirada, de historiador y de etnólogo, sobre «Los franceses en Argelia», mirada y narración que es experiencia, testimonio, memoria y toma de posición. Ha quedado explícita ya en esta reflexión su preocupación por el presente y la tentativa de hacerlo objeto de reflexión por el historiador que lo vive.

El regreso a la metrópoli, y una serie de experiencias de enorme interés en estos años, enfrentan al joven Nora con la multiplicidad de caminos que se abren a su paso, todos tentadores, el profesorado, la edición, ¿ambas?, el periodismo, la literatura. Acaso E. Morin ha dado en el clavo al perfilar su «personalidad primera, que yo creo soñadora, meditativa, afectuosa, con una profunda curiosidad que va más allá» (p. 148). La primera experiencia en la edición, la Colección Archives, no solo proporciona la consolidación de un editor, sino la ocasión de presentar el panorama intelectual de Francia y de ofrecer un proceso renovador en el panorama historiográfico de los años sesenta. Es innovadora la presencia de cuestiones actuales, abordadas con material histórico de primera mano, de fuentes, de ahí el título de la colección, unida a otras novedades, aún discutidas, que hacen camino de la mano de esta experiencia: la emergencia de las fuentes orales, de la memoria, el primado de las mentalidades frente al cuantitativismo, y la puerta abierta a los nuevos problemas y a nuevos temas de la historiografía: de la muerte o el sexo a la gastronomía; tampoco olvida proporcionar un lugar a los vencidos y a los mudos de la historia (p. 112). No es tampoco menor el reto de la colección de sobrepasar el círculo de los especialistas (p. 116) con su intento de extender y de hacer asimilar la historia y los problemas actuales, con profundidad, rigor y fuentes, al gran público.

El trabajo de P. Nora como profesor en estos años (1965-1976), hasta su incorporación a la Escuela de Altos Estudios en

Ciencias Sociales (EHESS) hace presagiar el cambio que se prepara en la historiografía francesa, del peso de historia moderna a la historia contemporánea, e incluso del tiempo presente; de la historia global a la pluralidad de historias (¿una historia que estalla?, ¿acaso una «historia en migajas?») y sobre todo el paso a otra generación, de la de F. Braudel a la de F. Furet, J. Julliard, P. Nora y tantos otros ¿la tercera generación de los *Annales*? Testigos de esta irradiación intelectual son las dos colecciones que dirige en Gallimard, no solo de la historiografía —Bibliothèque des Histoires—, sino de las ciencias humanas, La Bibliothèque des Sciences Humaines, verdadera enciclopedia de las innovaciones intelectuales de la segunda mitad del siglo XX.

Como señala François Dosse, en la EHESS ha ocupado la primera cátedra de Historia del Presente, en 1976, creada con el apoyo de la clarividencia de Jacques Le Goff. Generaciones de estudiantes o profesores, venidos de las diversas partes del mundo, se encuentran en su seminario descubriendo temas, problemas y enfoques historiográficos nuevos. Sobre todo, no es una sola doctrina la que se impone, autores reconocidos de las ciencias humanas desfilan por su seminario, presentando cuestiones nuevas desde los más diversos ángulos. Muchos de los escritores que P. Nora había descubierto y publicaba en la editorial eran invitados a presentar los desafíos intelectuales y sus tesis ante los jóvenes investigadores en sus seminarios de Historia del tiempo presente. Se hacía realidad lo que ha afirmado una de sus discípulas en la Escuela Nacional de la Administración (ENA): «Él me ha abierto ventanas por todas partes y ha tenido una enorme influencia» (p. 125).

Su presencia como profesor en la EHESS consolida esta trayectoria novedosa. *Faire de l'histoire* es otro eslabón en este proceso, que alcanza una amplitud y una irradiación inesperada. Como después sucederá con *Lieux de mémoire*. La Escuela ha sido el laboratorio de esta ingente obra,

y también su fábrica y el faro de su irradiación. A este tema de la memoria, que atraviesa toda la biografía (desde la página 128), y especialmente a la monumental obra dirigida por Nora, dedica el biógrafo la tercera parte de su obra, especialmente a su proceso de elaboración, a su recepción e irradiación en Francia y fuera de ella, hasta Asia, y a desentrañar cómo «esa relación que emprende entre historia y memoria se da como horizonte el captar la metamorfosis de sentido» (p. 598). Otra innovación que se apoya en su profesión de historiador y en su actividad editorial es la atrevida obra de *Essais d'ego-histoire*, analizada en la presente biografía, que también ha sido imitada en otras latitudes con mayor o menor fortuna.

La expansión de las ciencias sociales y humanas, pero también un cierto agotamiento en sus aportaciones a fines de los años setenta, impulsa a los distintos círculos intelectuales y a diversas editoriales a ampliar más aún al gran público esa difusión ya emprendida años antes. Varias revistas rivalizan en el campo intelectual y editorial francés, entre ellas y de la mano de P. Nora, Gallimard lanzará *Le Débat*, empresa apoyada en el triunvirato Nora-Pomian-Gauchet, que consolida la difusión intelectual entre un público más amplio.

Es difícil dar cuenta de toda una trayectoria de un escritor-editor-historiador que ha debido acaso renunciar a su primera vocación, la de escritor, para ser «un partero de excepción de la obra de otros» (p. 600), para ser un suscitador de vocaciones de historiadores del tiempo presente, un innovador de problemática nueva o renovadora en la historiografía y en las ciencias sociales y humanas, y un mago para divulgar su interés entre los no especialistas de estas materias. Es, en suma, Pierre Nora una personalidad que encierra en sí el significado de una época: «Él encarna un gran momento, particularmente fecundo, de la vida intelectual francesa» (p. 600).

Josefina Cuesta